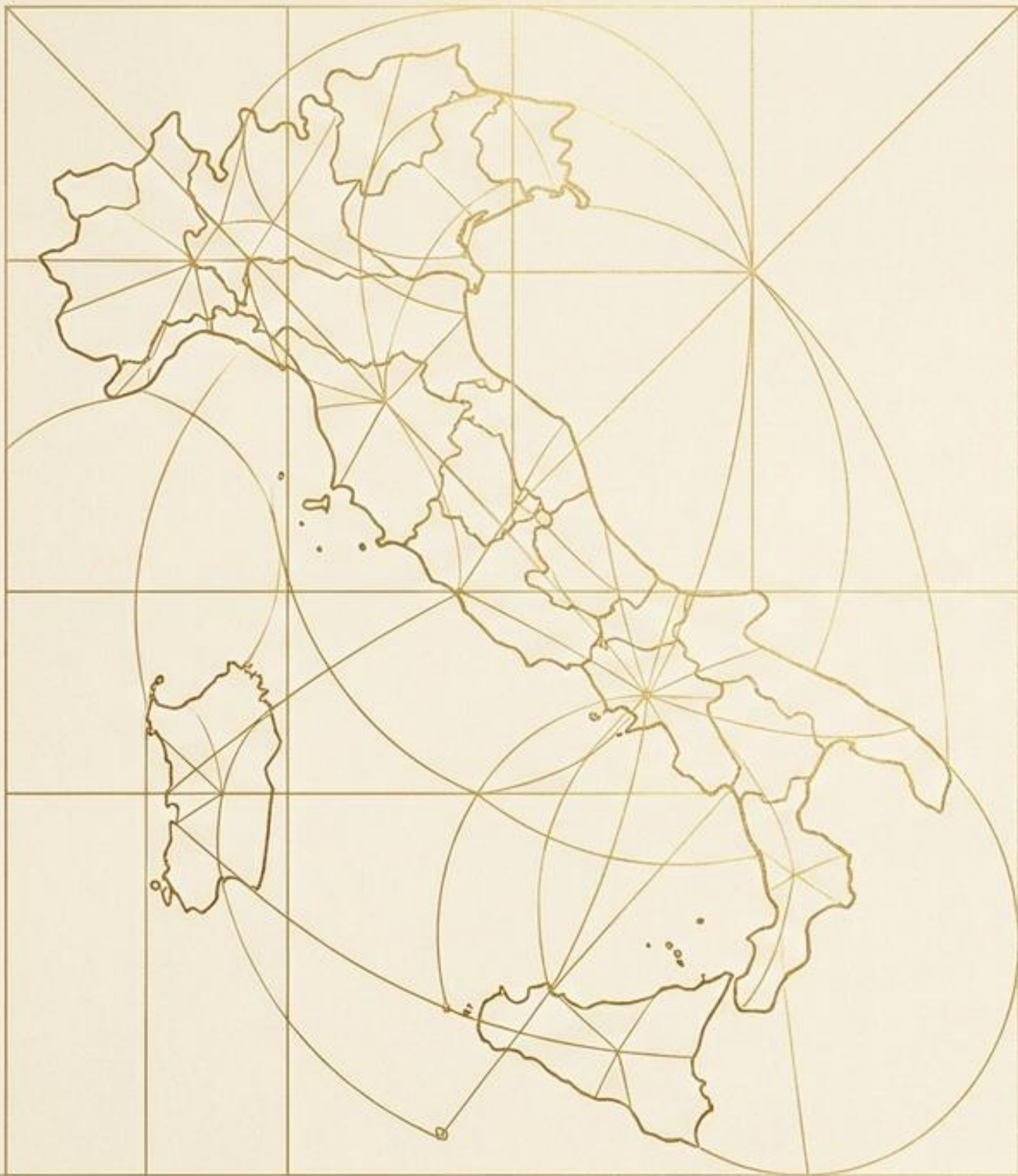


La Locura Divina de las Almas

Escritos de Don Orione, vol. 57, 104 b-d



Abramos a mucha gente un mundo nuevo y divino, pleguémonos con carithativa dulzura a la comprensión de los pequeños, de los pobres, de los humildes. Nuestra Italia que ha tenido a los más grandes poetas de Dios y un arte católico altísimo desde Dante a Michelangelo y de Michelangelo a Manzoni. Son laicos en la poesía italiana los más grandes glorificadores de la Iglesia, desde el Autor del *Canto de Hermano Sol* al Autor de los *Himnos sagrados*.

Queramos estar ardientes de fe y de caridad. Queramos ser santos vivos para los demás y muertos para nosotros.

Cada palabra debe ser un soplo de cielo abierto: todos deben sentir la llama que arde en nuestro corazón y la luz del incendio interior y encontrar a Dios y a Cristo. Nuestra devoción no debe dejar a nadie frío y aburrido porque debe estar ser de verdad viva y llena de Cristo.



Para conquistar a Dios y aferrar a los otros, es necesario primero, vivir una vida intensa de Dios en nosotros mismos, tener dentro de nosotros una fe dominante, un ideal grande que sea llama que arda en nosotros y resplandezca; renunciar a nosotros mismos para los otros; quemar nuestra vida en un ideal y en un amor sagrado más fuerte.

Nadie que obedezca a dos patrones – a los sentidos y al espíritu – podrá jamás encontrar el secreto de conquistar las almas.

Debemos pronunciar palabras y crear obras que sobrevivan a nosotros.

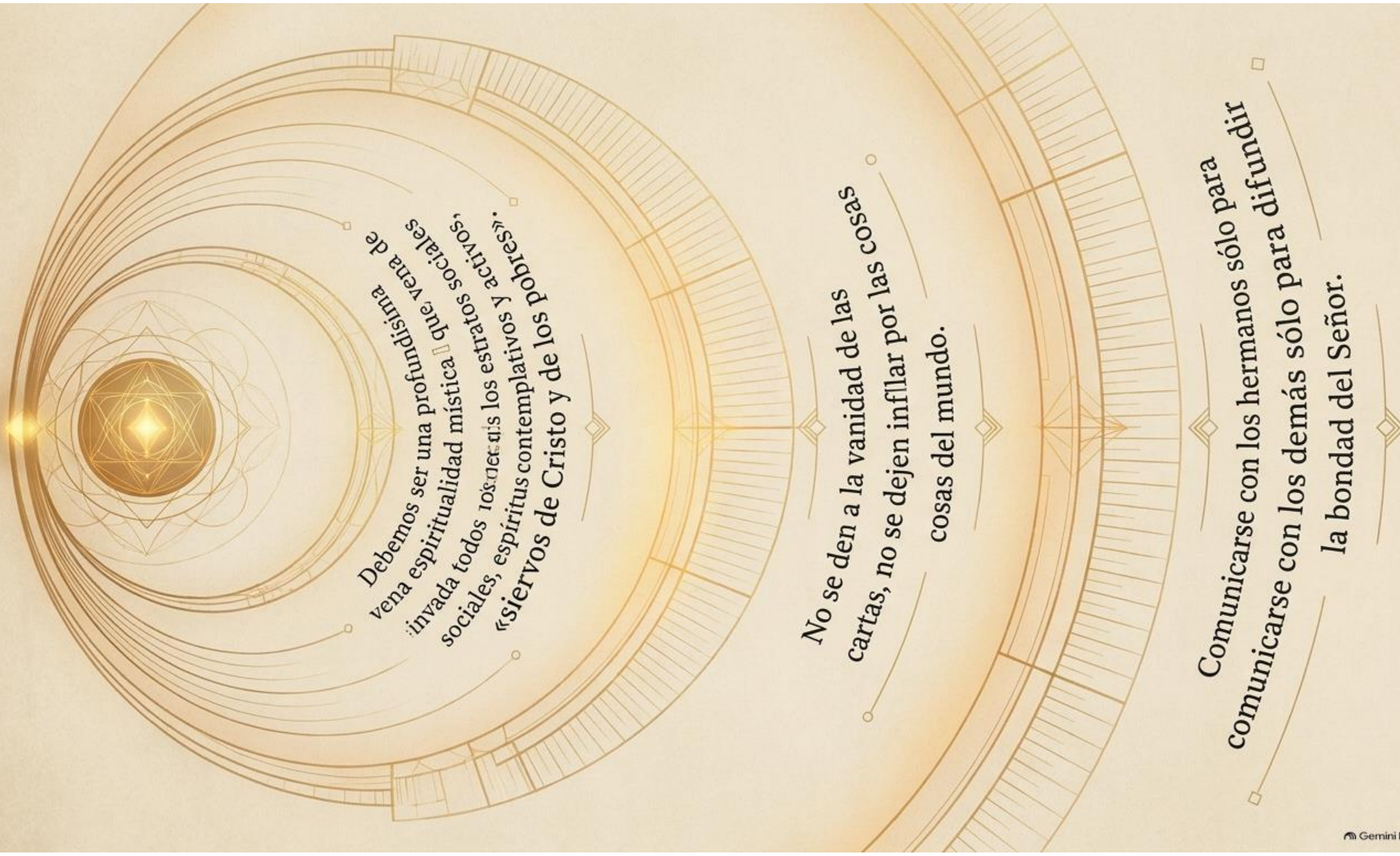
Mortificarnos en silencio y en secreto.

Sigue tu propia vocación y mantén la fe en tus votos. Honrémonos de poder hacer los servicios domésticos más humildes.

Debemos ser santos,
pero ser santos de tal
modo que nuestra
santidad no
pertenezca sólo al
culto de los fieles, ni
esté sólo en la Iglesia,



sino que trascienda y
vierta en la sociedad
tanto esplendor de luz,
tanta vida de amor de
Dios y a los hombres
que seamos más que los
santos de la Iglesia los
santos del pueblo y de
la salud social.



Debemos ser una profundísima
vena espiritualidad mística que vena de
invada todos los estratos sociales,
sociales, espíritus contemplativos y activos.
«siervos de Cristo y de los pobres».

No se den a la vanidad de las
cartas, no se dejen inflar por las cosas
cosas del mundo.

Comunicarse con los hermanos sólo para
comunicarse con los demás sólo para difundir
la bondad del Señor.

– servir a
Cristo en los
pobres –

amar en
todo a
Cristo

– renovar a
Cristo en
nosotros y
todo
restaurarlo
en Cristo

– salvar
siempre,
salvar a todos,
salvar a costa
de cualquier
sacrificio, con
pasión
redentora y
con holocausto
redentor.

Almas grandes y corazones grandes y magnánimos.

Fuertes y libres conciencias cristianas que sientan su misión de verdad, de fe, de altas esperanzas, de amor santo de Dios y de los hombres, y que la luz de una fe grande, verdaderamente grande, propiamente “de aquella” en la Divina Providencia, caminen sin mancha y sin ningún miedo, *per ignem et aquam* e incluso entre el fango de tanta hipocresía y de tanta perversidad y disolución.

Llevemos con nosotros y bien dentro de nosotros el divino tesoro de esa **Caridad** que es **Dios**, y teniendo que caminar entre la gente.

sirvamos de **corazón**
a ese **celeste silencio**
que ningún rumor del
mundo puede romper
y que es la **celda inviolada**
del humilde conocimiento
de nosotros mismos, donde
el alma habla con los ángeles
y con **Cristo Señor**.

El tiempo
pasado
ya no lo
tenemos:

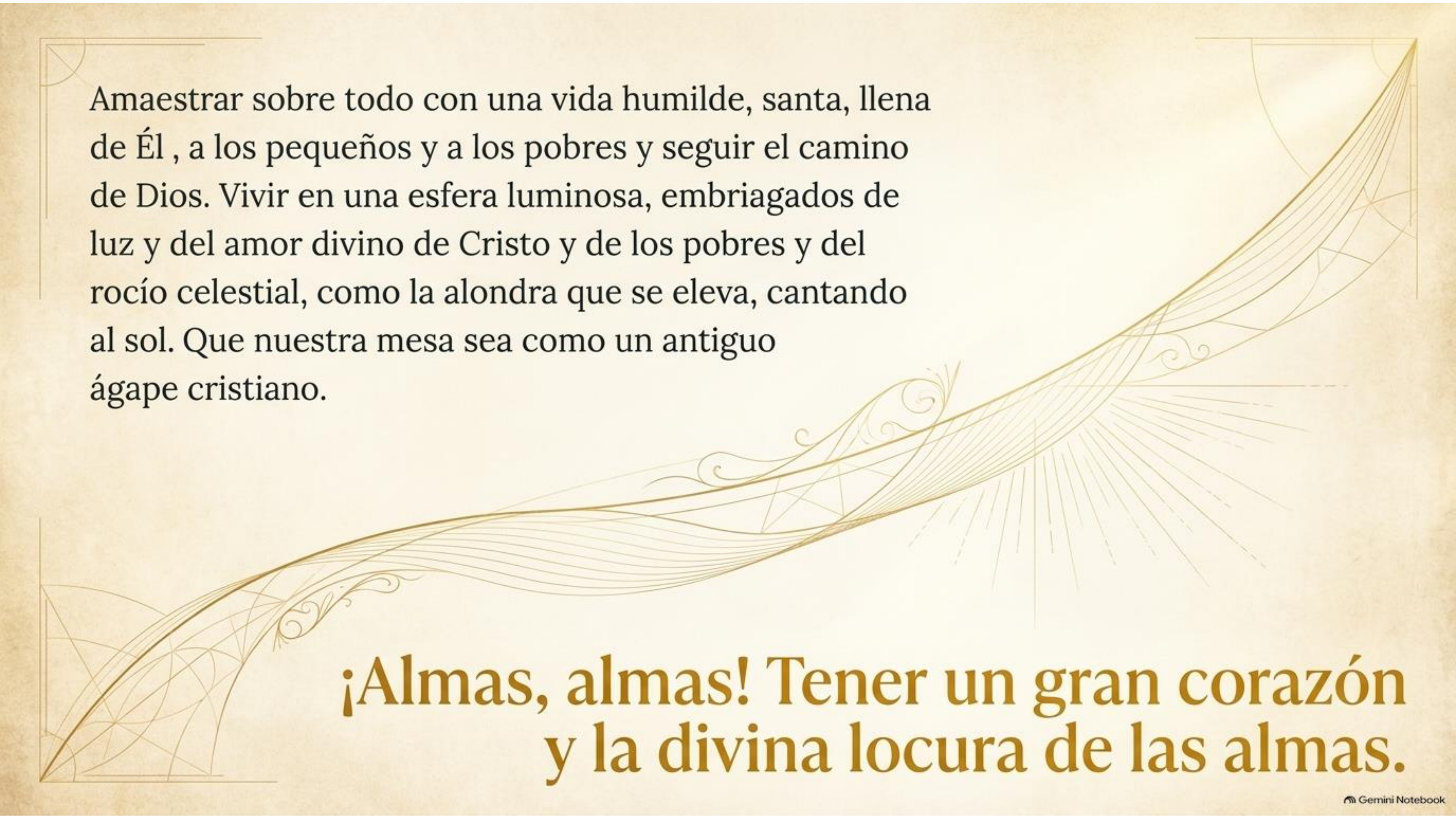
por tanto sólo
este tiempo
presente es lo
que tenemos
y nada más.

el tiempo
que ha de
venir no
estamos
seguros de
tenerlo:

**En nuestro entorno
no faltarán los
escándalos y los
falsos pudores de los
escribas y fariseos, ni
las insinuaciones
malévolas, ni las
calumnias y
persecuciones.**

**Pero, oh hijos míos,
no tengamos siquiera
el tiempo de “**volver la
cabeza** para mirar al
arado”, es tanta la
misión de caridad que
nos empuja y que nos
reclama, es tanto el
amor del prójimo que
nos arde, es tan ardiente
el fuego de **Cristo** que
nos consume.**

Nosotros somos los
embriagados de la
caridad y los **locos** de
de la Cruz de Cristo
Crucificado.



Amaestrar sobre todo con una vida humilde, santa, llena de Él , a los pequeños y a los pobres y seguir el camino de Dios. Vivir en una esfera luminosa, embriagados de luz y del amor divino de Cristo y de los pobres y del rocío celestial, como la alondra que se eleva, cantando al sol. Que nuestra mesa sea como un antiguo ágape cristiano.

**¡Almas, almas! Tener un gran corazón
y la divina locura de las almas.**